



La irrupción, rápida expansión y constante sofisticación de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, especialmente las plataformas y aplicaciones ligadas a internet y a dispositivos móviles, han alterado de manera profunda tanto la forma en que una buena parte de la población se relaciona, se comunica e interactúa con su entorno vital, como aquella bajo la que percibe, interpreta o analiza lo que ocurre fuera de él.

Los asuntos públicos en general, y más en específico los que tienen que ver con política y elecciones, o con normas, instituciones, valores y procedimientos democráticos, no escapan a esa dinámica. Al contrario, si algo queda claro en los últimos años a quienes se involucran, así lo hagan de forma ocasional, en los asuntos de interés público, en la política y en las elecciones de la remozada aldea global, son los ejemplos profusamente ilustrados por todos los medios de comunicación, convencionales y nuevos, de gobiernos, políticos, partidos, candidatos y otros grupos implicados, que promueven (a veces imponen) sus visiones, sus agendas, sus simples intereses, o atacan los de sus rivales, recurriendo a ese vasto arsenal de novedosas y muy sofisticadas tecnologías y herramientas.

Con la irrupción de esas nuevas tecnologías, esa, de suyo compleja y muy elusiva, relación de los medios con la política y la competencia por el poder conoce ahora de muchos otros puntos de fuga, de muchos otros nudos problemáticos que, por supuesto, se despliegan en distintas dimensiones y persiguen diferentes objetivos, no siempre compatibles con encomiables principios o valores democráticos.

Justo por ello, las reflexiones, intercambios y debates de la IX edición del Foro de la Democracia se van a tratar de articular en torno a algunos de los planos de interrelación entre las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y el universo político-electoral en clave democrática. Para cualquier persona atenta y preocupada en el devenir político de nuestros tiempos, la selección temática resulta tan obligada como inescapable. Confiamos en que los limitados cortes transversales bajo los que se le va a escrutar en el IX Foro contribuyan a su debida valoración.



Entre las interrogantes que servirán de guía para alentar las reflexiones y deliberaciones de este Foro están aquellas que tienen que ver con las implicaciones y efectos que, hasta ahora, ha comportado el uso de esas nuevas tecnologías en la forma de entender y hacer política; con las formas de valorar y replantear las modalidades de participación y representación política; y, con los desafíos que plantea para la preservación y el fortalecimiento de la convivencia y los valores democráticos.

Asimismo, se buscará elucidar si el acceso y uso de nuevas tecnologías de la información y la comunicación muestra dinámicas más o menos homogéneas o está reforzando patrones ya existentes, e incluso novedosos, de exclusión y diferenciación social y, de ser el caso, qué retos entraña para las tareas de formación en democracia.

En el plano estrictamente electoral, se espera acercar la mirada al impacto que están teniendo tanto en la competencia por el voto, en las estrategias, formatos y contenidos de las campañas y sus distintas intencionalidades y efectos, como en la gestión de los procesos electorales, sobre todo para fines de inclusión e integridad. Bajo un ambiente propicio para la manipulación y distorsión de la información que pretende influir en la percepción de los atributos de la contienda o en la estructuración de las preferencias del electorado, también se aspira a que los intercambios y discusiones del Foro ayuden a dimensionar la magnitud y calibrar la efectividad de esos fenómenos, así como a perfilar alternativas para promover un voto debidamente informado.

Nuevamente se procurará que estos, y otros trascendentes y sugerentes, nudos problemáticos se aborden desde una perspectiva integral y multidisciplinaria en la que converjan las ideas, voces y opiniones de líderes y representantes del mundo político, legislativo, académico, de la sociedad civil organizada y de los propios medios implicados en quehaceres informativos y de formación de opinión.

